

Mille fois à Compostelle. Pèlerins du Moyen Âge

Paris, Realia / Les Belles Lettres, 2014,
444 págs

Adeline Rucquoi

Estamos ante un libro necesario y ambicioso, un texto valioso que no olvida en su discurso ningún aspecto relevante de la peregrinación a Santiago en la Edad Media. Su autora es la prestigiosa profesora Adeline Rucquoi, directora de Investigación en el Centro Nacional para la Investigación Científica de Francia y miembro del Comité Internacional de Expertos del Camino de Santiago, bien conocida por sus publicaciones sobre la Edad Media hispana y por su trabajo de dirección de un seminario de historia cultural de la Península Ibérica en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Siguiendo un orden cronológico y temático muy didáctico, la obra trata el tema del culto jacobeo en época alto-medieval, las motivaciones de los peregrinos medievales para ir a Compostela —la obtención de indulgencias, la peregrinación forzada, la curiosidad...—, para continuar con la preparación del camino, los salvoconductos, el dinero para el viaje piadoso y los ritos de despedida, como la bendición del bordón y el morral.

Tras un análisis de los santuarios de la ruta, la hospitalidad y las dificultades propias del peregrinaje, el libro ofrece un clarificador análisis sobre las peregrinaciones marítimas... y las aéreas, con un estudio de mentalidades que pone su foco en las visiones y la peregrinación *post mortem*. Profundizando en el mundo de lo sobrenatural y lo maravilloso, el libro continúa con temas como los milagros de Santiago, el culto a las reliquias, los santuarios y sus tesoros —materiales y espirituales—, la iconografía del Zebedeo, como miembro del Colegio Apostólico, santo peregrino y caballero, todo ello sin olvidar la figura de Carlomagno y su papel —literario, legendario— en el Libro IV del “Calixtino”, un códice al que regresa una y otra vez la autora, recordando su valioso legado como fuente histórica para tantos temas, uno de ellos el estudio de la Compostela del siglo XII y su catedral románica.

Tras la vivencia del camino y la visita a su meta, el texto concluye con la recreación de la experiencia del peregrinaje en el ámbito de las cofradías y de las diversas capillas e iglesias dedicadas a Santiago en Europa, un apóstol intercesor al que

Adeline Rucquoi ha dedicado un libro tan intenso como bien documentado. Una obra, en suma, imprescindible para quien desee una actualización de la historia de las peregrinaciones jacobeanas en la Edad Media; una visión generosa y dilatada de todo aquello, humano y divino, que encaminó hacia Santiago a los peregrinos medievales —que no al diablo—, quienes dieron vida con sus bordones, escarcelas, simbología y cultura, una y mil veces, a Compostela y sus caminos.

Francisco Singul